

Los lobos en Galicia 2012: selección del lugar de cría

Miguel Mosquera

Si en un anterior trabajo, *“Los lobos en Galicia 2010. Miguel Mosquera”*, se trataron aspectos básicos acerca de la ecología del lobo aportando algunos datos sobre hábitat, reproducción y selección del lugar de cría, ahora se profundizará en como los lobos eligen cual será el lugar más importante para el parto de la loba y para acoger a los cachorros en sus primeras semanas de vida. Para desarrollar este trabajo hemos tomado los datos del seguimiento de 3 grupos familiares reproductores de Galicia, a los que nos referiremos como grupos I, II y III, que desarrollan su actividad en un entorno similar de media montaña gallega y comparten las características básicas a la hora de seleccionar el lugar que han elegido para la cría de los cachorros. A pesar de las similitudes cada grupo presenta sus particularidades, algunas de las cuales podremos ver a continuación. No se especificará ninguna ubicación geográfica por razones obvias.

A priori se ha comprobado como en los 3 grupos familiares se repite el patrón que reúne 3 características básicas: cobertura vegetal, agua y cierto grado de tranquilidad para que el lobo establezca su lugar de cría. Este último aspecto llama especialmente la atención ya que a menudo pensamos en grupos de lobos criando a sus cachorros en las zonas más inaccesibles y remotas totalmente alejadas de la actividad humana, pero el seguimiento de grupos de lobos nos ha llevado en un viaje fascinante a comprobar como debido a un progresivo proceso de adaptación del lobo y a un "cuarto factor clave" que no habíamos tenido en cuenta hasta el momento, con mayor frecuencia de la que imaginamos, utilizan lugares próximos a actividad humana como centros de cría. Todo esto puede llevarnos a conocer mejor a una especie esquiva y huidiza, pero que es capaz de adaptarse y desarrollar su actividad relativamente cerca del hombre.

En *“Los lobos en Galicia 2010. Miguel Mosquera”* se dejó la siguiente pincelada sobre la selección del lugar de cría, *“Se ha podido constatar que los lobos para establecer la loba necesitan cobertura vegetal, agua cerca y algo de tranquilidad. En este último aspecto cabe señalar la alta capacidad de adaptación del lobo, que sin duda le ha permitido convivir con alteraciones de su entorno como la implantación de parques eólicos. Las pistas que dan acceso a los mismos y que ahora permiten el acceso de cualquier turismo hasta zonas antes inaccesibles, han ocasionado nuevas molestias a los grupos de lobos. Aumenta de esta forma el riesgo de atropello y las posibles acciones ilegales”*. También se hizo referencia a como los grupos que en aquel trabajo denominamos A y C, y que en adelante serán identificados como I y III, establecieron el lugar de cría en las inmediaciones de parques eólicos, demostrando así su capacidad de adaptación a grandes alteraciones en su entorno y aumentando la tolerancia a la presencia del hombre.

Durante 5 años se ha obtenido información sobre el lugar de cría de 2 grupos familiares (GI y G III), y este 2012 se complementará con los primeros datos de otro grupo familiar (GII) y su centro de cría.

Cuando pensamos en el lobo habitualmente imaginamos a un animal salvaje que se refugia en los lugares más recónditos de nuestra geografía lejos de la presencia del hombre. Debemos tener en cuenta que sobre todo en las provincias Pontevedra y A Coruña, y en la zona más occidental de Ourense, no existen grandes espacios sin ocupar por el hombre, sin embargo el lobo está presente y sobrevive en este entorno humanizado estableciendo su centro de cría en zonas de actividad humana.

Grupo I

El grupo I elige reiteradamente la misma ubicación para establecer su centro de cría. Una zona escarpada y que cumple con los requisitos básicos de cobertura vegetal abundante, agua cerca y cierto grado de tranquilidad. Pero también hay que resaltar que es un lugar que tiene las pistas del parque eólico a poco más de 500 m, con caminos de tierra que lo rodean y a 700 m de una carretera asfaltada.

Durante la primavera-verano de 2010 se desarrollaron unas obras para la apertura de pistas utilizando para ello maquinaria pesada llegando a situarse a aproximadamente 300-400 m del centro de cría. Durante semanas el tránsito de vehículos pesados fue constante, al igual que los ruidos y la presencia de personas cerca de donde los lobos en años anteriores establecieron su lugar de cría. Durante un tiempo una gran preocupación nos invadió por el hecho de que estas alteraciones pudieran provocar que optaran por cambiar a otra zona de cría quizás menos propicia, o que una vez producido el parto de la loba y debido a la situación de intranquilidad decidieran cambiar a los cachorros de zona, con el riesgo que puede suponer siempre improvisar un nuevo centro de cría y el traslado (de los cachorros).

La sorpresa inicial fue que a pesar de las obras los lobos fueron fieles a su lugar de cría de los últimos años. La presencia de personas trabajando en las inmediaciones y la actividad humana existente a pocos cientos de metros, aparentemente, parecían no alterar demasiado el comportamiento y la rutina del lobo. El macho reproductor proveía de alimentos a la loba y a sus descendientes transportando piezas de carne en la boca que llevaba animosamente al centro de cría. Otras veces su prominente estómago delataba el exceso de comida que transportaba y que posteriormente regurgitaría para compartirlo con la hembra reproductora y sus cachorros. Esto sucedía repetidamente durante las primeras horas del día, momento que coincidía con el inicio de las obras, lo que exponía al lobo, en muchas ocasiones acompañado por una loba del grupo, a ser visto dirigirse a la zona más sensible. En varias ocasiones se pudo ver que mientras el macho descansaba sobre unas rocas en las primeras luces del día, permanecía aparentemente relajado observando el transcurso de las obras. En otra ocasión se pudo observar como el macho reproductor y la hembra que habitualmente le acompañaba a buscar alimento se disponían a volver al lugar de cría para lo que tenían que atravesar la carretera asfaltada a las 9:30 de la mañana en el mes de Agosto. Se dio la casualidad que en el punto por donde los lobos atraviesan la carretera, ese día había un coche parado y sus cuatro ocupantes estaban paseando muy cerca. Los dos lobos se mantuvieron en un alto a poco más de 100 m del coche vigilando en todo momento los movimientos de las personas que decidieron esa mañana pasear por su paso. En el momento que las personas se alejaron 150-200 m del coche a pie por la carretera, los dos lobos siempre vigilantes bajaron y cruzaron rápidamente la carretera para dirigirse al centro de cría (ese fue uno de los días en los que el macho presentaba la zona abdominal muy abultada). Cabe destacar también que el tránsito por las pistas que dan acceso a los aerogeneradores próximos al lugar de cría es moderado, pero suficiente para que se produzcan encuentros ocasionales entre

conductores de vehículos y lobos. Cuando el parque eólico todavía no se había instalado estos encuentros eran anecdóticos porque acceder a la zona requería una buena caminata a pié, ahora sin embargo son suficientes unos pocos minutos con cualquier tipo de vehículo para recorrer toda la extensión del parque eólico.

Grupo II

El grupo II es sin duda un claro ejemplo de adaptación a un medio humanizado. Este 2012 el grupo ubicó su lugar de cría en un valle a poco más de 300 m de una carretera asfaltada y más cerca aún de una pista forestal, en las inmediaciones de un parque eólico. Algo sucedió a mediados de Junio y el grupo se desplazó 600 m quedando el nuevo centro de cría a 520 m de una pista del parque eólico, a 380 m de una pista forestal muy transitada y a 590 m de una carretera asfaltada.

Aunque este año (2012) se empiezan a recoger los primeros datos acerca del centro de cría del grupo II y no podemos obtener conclusiones definitivas, se puede hacer una aproximación que nos permite corroborar que sus características cumplen el patrón estándar descrito anteriormente.

El macho reproductor demuestra una clara tolerancia a la actividad humana durante este período de cría. Durante el mes de Junio se dejó ver en las primeras horas de luz cerca de la pista forestal próxima a la carretera asfaltada antes de retirarse a la mancha forestal donde se ubica en centro de cría, descansando sobre rocas, observando posibles presas y transportando comida.

Como muestra de la particular aceptación a la proximidad de personas de este grupo, que no sabemos hasta que punto podría resultar negativo para su supervivencia, en una ocasión en el mes de Mayo dos lobos estaban en una zona contigua a una carretera asfaltada y al lado de un grupo de caballos con potros. Los ocupantes de un vehículo pudieron ver a los dos lobos, detuvieron el coche y decidieron bajarse para observarlos a escasos 150 m. Al contrario de lo que cabría esperar, los lobos parecieron no inmutarse ni cuando un segundo vehículo se detuvo y sus dos ocupantes, al igual que los anteriores, bajaron para observar a los lobos, permaneciendo estos en su posición inicial aún cuando los ocupantes de los vehículos abandonaron el lugar. Los técnicos de mantenimiento del parque eólico, que desarrollan la mayor parte de su jornada laboral en la sierra, regularmente tienen encuentros con el lobo, y han podido describir como los lobos de este grupo muestran claramente una cierta tolerancia a su presencia. Muestra de ello son las fotografías tomadas con el teléfono móvil a lobos a escasos metros de distancia en los que parecen estar posando, y en los que en lugar de huir ante su presencia permanecieron aparentemente tranquilos sentados, acostados o simplemente quedaron observando a los técnicos.

Grupo III

El grupo III es sin duda el grupo más amenazado por encontrarse en una zona muy humanizada y en uno de los límites del área de distribución del lobo en Galicia (límite impuesto por el hombre más allá del cual no permite la expansión del lobo a pesar de existir flujos de comunicación con otras zonas aptas para la recolonización). En este grupo encontramos muchas similitudes con el grupo II por la presencia habitual de vehículos y personas. Durante la época de cría el clima de la época estival favorece las visitas al monte, los ganaderos acuden con mayor frecuencia para seguir la evolución de los potros y las terneras, el personal de mantenimiento del parque eólico cuya presencia es constante a lo largo del año y otros usuarios. Sin embargo el grado de aceptación o

tolerancia a la proximidad de personas del grupo III es claramente inferior al del grupo II, y su actividad en las horas de luz (mayor tránsito de personas y más probabilidades de ser vistos) es mucho más limitada.

El centro de cría del grupo III se estableció en el mismo sitio durante 3 años a 600 m de las pistas del parque eólico, a 200 m de una pista forestal y a 1km de una carretera asfaltada. Cumple los requisitos básicos de mancha forestal, agua y algo de tranquilidad. Al igual que sucede en los grupos I y II al establecer el centro de cría en las inmediaciones de un parque eólico el tránsito de personas (personal de mantenimiento de los aerogeneradores, ganaderos, motoristas, ciclistas y otros usuarios) es frecuente durante la época de cría del lobo. Cabe destacar que a 200 m del centro de cría pasan habitualmente motoristas de enduro, ciclistas en mountain bike, quads, algún todo terreno y personas caminando. Sin embargo esta actividad próxima al lugar de cría añadida a la propia del personal de mantenimiento de los aerogeneradores y a la de los ganaderos, no han sido suficientes para que los lobos decidiesen cambiar de ubicación estos años. Aunque es cierto que la cautela con la que se mueven, a diferencia de otros grupos que desarrollan su actividad en un entorno similar, nos lleva a pensar en algún factor o suceso por el que mantienen una actitud más esquiva tolerando mucho menos la proximidad de personas.

En este lugar hasta el año pasado se podía observar a distancia y con el telescopio la entrada hacia el lugar de cría. Se trataba de una zona de vegetación intrincada pero que poseía dos bocas de entrada que continuaban en lo que parecían túneles por donde entraban y salían los lobos durante los primeros meses de la época de cría. Hoy esas bocas de entrada ya no son visibles a distancia porque la vegetación ha crecido y las oculta, y se desconoce si continúan "activas".

Tabla 1. Distancia del centro de cría a vías de comunicación

Centro de cría	Distancia (m)		
	Carretera asfaltada	Pista parque eólico	Pista forestal
G I	700	540	350
G II	590	520	380
G III	1000	600	200

Una primera interpretación para el hecho de que estos 3 grupos reproductores de lobos establezcan el centro de cría en zonas de actividad humana próxima podría ser que no encontraran zonas con ausencia de actividad humana más propicias. Sin embargo los tres grupos poseían sin duda espacios cercanos de calidad en la misma sierra (incluso valles próximos mucho más inaccesibles) para establecer el lugar de cría con cobertura vegetal abundante, agua y sin duda más tranquilidad con un grado de presencia humana significativamente menor, por lo cual a priori parecerían más idóneos para establecer el lugar de cría. Por lo tanto, tenemos que pensar en otro factor por el que los lobos han seleccionado dentro de la misma sierra o monte las zonas próximas a la actividad humana en lugar de otras más alejadas. Este "cuarto" factor, que completaría el patrón, podría ser algo tan básico como la disponibilidad de alimento en las inmediaciones, característica

que se repite en los 3 grupos y que podría explicar la ubicación del centro de cría. Los 3 grupos han situado sus centros de cría en lugares próximos (400-500 m) a uno o varios lugares en los que las presas potenciales y habituales durante esta época del año se encuentran de forma permanente, característica que no se repite en otras zonas que podrían parecer de mayor calidad para la cría. Esto tendría aún más sentido si entendemos que durante los primeros meses de vida de los cachorros el macho reproductor se especializa y ejerce un papel clave como transportista de alimento para la loba y sus descendientes, y por lo tanto entenderíamos que la distancia hasta las presas potenciales ganaría peso frente a otras variables.

En conclusión, la identificación de la proximidad de alimento (distancia y abundancia) como variable clave ha resultado fundamental para entender porque los lobos en estos 3 grupos familiares han establecido su centro de cría en zonas próximas a la actividad humana. El patrón de la selección del lugar de cría lo completarían el agua, vegetación y cierto grado de tranquilidad (ausencia total de personas en al menos 200 m). En este contexto tenemos que resaltar además el progresivo proceso de adaptación/aceptación del lobo a la presencia del hombre (tolerancia) que no le dificulta desarrollar la intensa y característica actividad propia de la época de los primeros meses de vida de los cachorros.

Agradecimientos:

A Marcos Parente, Segundo Grijalvo y a David Rodríguez por la ayuda en el trabajo de campo, y muy especialmente a Begoña Alvarez por su paciencia y por acompañarme innumerables horas siguiendo a los lobos por nuestros montes.